

CAPÍTULO QUINTO

APUNTE SOBRE ORTEGA

No sería impropio reflexionar en el contexto de la alienación sobre la sociología de Ortega ni, más concretamente, sobre la elección que abre uno de sus libros póstumos.¹⁶⁸³ En ella se describe como *alteración* la forma de vida del animal —“que ... vive siempre alterado, enajenado”—, hacia la que retrocede el hombre tanto cuando se pierde en el torbellino de las circunstancias y se abandona a la pura acción como cuando permanece atónito y estupefacto, incapaz de habérselas con los fenómenos de su entorno (“el estupor, la forma máxima de alteración, cuando persiste se convierte en estupidez”). No excluye siquiera Ortega la posibilidad de “la total volatización del hombre y su taciturno reingreso en la escala animal, en la plena y definitiva alteración”, con lo que en suma, como bien observa Legaz, en Ortega en estos pasajes “el hombre que se altera es un ser que se animaliza”,¹⁶⁸⁴ consistiendo su alteración justamente en esto.

La alteración así concebida implica la pérdida por el hombre del singular privilegio que le es propio de “liberarse transitoriamente de las cosas y poder entrar y descansar en sí mismo”,¹⁶⁸⁵ al que Ortega llama *ensimismamiento*, entendido como vuelta a “mi humana vida que ... es, por esencia, soledad”, desde la cual puede nuevamente regresar las cosas, incluidas entre ellas “la gran desalmada” que es la colectividad, como representación de lo humano cosificado, “naturalizado, mecanizado y como mineralizado”.¹⁶⁸⁶ Aunque paradójicamente quepa también imaginar un mundo tan impregnado de sustancia humana, tan convertido al hombre desde la vuelta de éste a aquél consecutiva a su *ensimismamiento*, que sin dejar de ser mundo, “llegue a convertirse en algo así como un alma materializada”,¹⁶⁸⁷ en virtud de la alteración segunda del hombre, de su regreso a la gente desde su soledad, aunque al regresar se corra el mismo peligro de ceder en exceso ante lo social, sacrificando la intimidad recién conquistada; lo

¹⁶⁸³ “Ensimismamiento y alteración”, cap. I de *El hombre y la gente*, 3ª. ed., 2 volúmenes, Madrid, 1962.

¹⁶⁸⁴ Legaz Lacambra, L., “Alteración y alienación”, en *Humanismo, Estado y derecho*, Madrid, 1960, p. 400.

¹⁶⁸⁵ Ortega, *loc. cit.*; las citas de pp. 22, 40, 32 y 25, respectivamente.

¹⁶⁸⁶ *Idem*, “Abreviatura introductoria”, en *loc. cit.*, pp. 6 y 10.

¹⁶⁸⁷ *Idem*, “Ensimismamiento...”, *cit.*, p. 26.

social, en efecto, puede entonces “deshumanizar”, ya que no “deshominizar”.¹⁶⁸⁸

El ensimismamiento o “recogerse en sí mismo” supone también “concentrarse, aislarse o cerrarse frente a la Naturaleza”; en cualquier caso, sin aquél “el hombre no llega a serlo suficientemente”,¹⁶⁸⁹ al no realizar “la esencial faena de sacar a la mente de su actitud más ingenua y primaria”.¹⁶⁹⁰

De estas concepciones de Ortega, la alteración primera nos trae los ecos de la “impersonalidad pasiva” del hombre indiferenciado preindividual de que hablara Hegel, como su ensimismamiento nos recuerda la alienación primera hegeliana en la que el hombre se libera de su conexión inmediata e irreflexiva con su entorno natural y social y se absorbe a sí propio en su identidad recién hallada, accediendo al nivel de la autoconciencia que consiste precisamente en “esta profunda e interna soledad con uno mismo . . . esta completa retirada en sí mismo”,¹⁶⁹¹ un ensimismamiento que a su vez recuerda la melancolía de Aristóteles.¹⁶⁹² Bien que Ortega, de un lado, subraye enérgicamente que la retirada a la intimidad no es para el hombre un fenómeno “natural”, sino el resultado de su empeño consciente, frente a lo que pensara Scheler, para quien el “recogimiento en sí mismo” es constitutivo de la “conciencia [que] de sí” tiene el hombre y, por tanto, del hombre mismo,¹⁶⁹³ y prevenga, de otro, que el ensimismamiento debe ser una preparación para la vuelta hacia “la gente” con todo su riesgo, y no la simple construcción de un refugio en el que el ensimisma-

¹⁶⁸⁸ Legaz, “Alteración. . .”, *cit.*, *supra* nota 1684, p. 402.

¹⁶⁸⁹ *En el centenario de Hegel*, conferencia pronunciada por Ortega en 1931; en *Kant, Hegel, Dilthey*, 4ª, ed., Madrid, 1972, p. 122.

¹⁶⁹⁰ *Dilthey y la idea de la vida*, en *loc. cit.*, p. 185. Aquí Ortega está reflexionando sobre Hegel y piensa que para éste, en la *Fenomenología*, las sucesivas «formas escolares de la conciencia son, a la vez. . . etapas de la historia». Para esta interpretación ver *supra*, capítulo primero, I,1.

¹⁶⁹¹ *Filosofía del derecho*, ad. 87 a § 136.

¹⁶⁹² Sobre el sentido de la soledad hegeliana, frente a la melancolía aristotélica, Zubiri, “Hegel y el problema metafísico”, en *Naturaleza, historia, Dios*, 3ª, ed., Madrid, 1955, pp. 222 y 223.

¹⁶⁹³ *El puesto del hombre. . .*, *cit.*, *supra* nota 76, pp. 58 y 59. Para Scheler, esto diferencia al hombre del animal que “está esencialmente *incrustado y sumido* en la realidad vital correspondiente a sus estados orgánicos sin aprehenderla nunca ‘objetivamente’” (*loc. cit.*, p. 58; en el original las cursivas). Pero, por otro lado con alguna inseguridad, “en ciertos estados estáticos, muy raros” el hombre puede sumergirse “en cierto modo en el estado normal del animal”, y “el hombre primitivo. . . se halla en ciertos rasgos próximo aún al animal” (*loc. cit.*, p. 59; mías las cursivas).

miento se entregue a la "beatería de la cultura".¹⁶⁹⁴ Ciertamente, el alma de Ortega no se retira para siempre a su "antro íntimo", ni para siempre renuncia "al día de su [renovada] presencia en el mundo";¹⁶⁹⁵ quizá se sienta tentada por la fascinación del ensimismamiento, pero a la postre concibe éste, si mantenido, como una deserción.

Más próximo se halla Ortega aquí de Heidegger, para quien, cuando el *ser ahí* está hundido en la "impropiedad" ("esclavo del ruido de la múltiple ambigüedad de las habladorías cotidianas"), sólo puede "dar marcha atrás ... retrocediendo ... expresamente en busca de sí mismo", respondiendo a la vocación entendida como el "volverse hacia sí mismo".¹⁶⁹⁶ El aislamiento en la imagen de Ortega es el silencio en la de Heidegger: "*la conciencia habla... en el modo de callar*"; la "vocación habla en el modo inhóspito del callar".¹⁶⁹⁷

El riesgo de la alteración subsiguiente, por otro lado, de vencimiento átono o exacerbado del hombre por el mundo exterior, es evidentemente lo que después pasaría por ser, y se denominaría, según se ha visto, una forma de alienación, la del insatisfecho, apático, ignorante o impotente ante los acontecimientos del medio. Al tiempo que en la posible progresiva humanización del mundo —en la imagen de Ortega la dación del alma a lo desalmado— se extrapola y generaliza para la especie humana la vieja noción aristotélica de que "la obra es en cierto modo su creador en acto",¹⁶⁹⁸ contraponiéndola a la naturaleza no obrada, que está "desalmada" o, con otra expresión, es "*el cuerpo inorgánico del hombre*".¹⁶⁹⁹

La imagen de "dar el alma a la cosa", "darla mi alma" (... *ich gebe ihm meine Seele*) aparece también en Hegel,¹⁷⁰⁰ y de Hegel es asimismo la figura, próxima, de la cultura, en cuanto "patrimonio adquirido del espíritu universal" que, manifestándose ante el individuo, "constituye su naturaleza inorgánica".¹⁷⁰¹

¹⁶⁹⁴ Para estos puntos, Legaz, "Alteración...", *cit.*, *supra* nota 1684, pp. 401 y 402.

¹⁶⁹⁵ Bruaire, C., "La servitudes et le temps mutilé", en *Temporalité et aliénation*, Paris, 1975, p. 69.

¹⁶⁹⁶ *El ser y el tiempo*, 2ª.II. §§ 54, 55 y 56; 4ª ed. de la traducción de J. Gaos, México, 1971, pp. 292, 295, 297.

¹⁶⁹⁷ *Idem*, 2ª.II. §§ 56 y 57, pp. 298 y 301.

¹⁶⁹⁸ *Ética a Nicómaco*, 1168a; *supra* nota 705, cap. segundo, y texto correspondiente.

¹⁶⁹⁹ Marx, *Primer manuscrito*, XXIV, ed. *cit.*, p. III; las cursivas en el original.

¹⁷⁰⁰ *Filosofía del derecho*, ad. 26 a § 44.

¹⁷⁰¹ *Fenomenología*, "Prólogo", II.3, pp. 21 y 22.

Pero todo lo que precede no es sino un apunte brevísimo de las bases de la sociología de Ortega, tema que dejo de abordar aquí y que reservo para un posible estudio posterior, en el que la indagación debe abarcar ampliamente la obra orteguiana, y no limitarse a su breve estudio sobre *El hombre y la gente*.

Una ojeada rapidísima¹⁷⁰² descubre textos tan sugerentes y llamativos, y tan relacionados con los temas bajo consideración como “vivir es existir fuera de sí, arrojado de sí, consignado a lo otro. El hombre es, por esencia, forastero, emigrado, desterrado”,¹⁷⁰³ separado por tanto de sí mismo en su estancia o vuelta a lo social desde su individualidad; una forma peculiar y característica de introducir los temas de la alienación segunda.

O, “la vida del loco no es suya, en rigor no es ya vida. . . El loco al no saberse a sí mismo no se pertenece, se ha expropiado, y expropiación, pasar a posesión ajena, es lo que significan los viejos nombres de la locura: enajenación, alienado; decimos: ‘está fuera de sí’, está ‘ido’, se entiende, de sí mismo; es un poseído, se entiende, poseído por otro”,¹⁷⁰⁴ por otro distinto de sí mismo en la disociación de la personalidad del loco, como versión de la “total conmoción y perturbación de la razón”, que es precisamente una de las acepciones de enajenación y enajenamiento en el texto académico antiguo, como se vio.¹⁷⁰⁵

Vuelvo a insistir en que lo que queda escrito es un apunte a distancia astronómica de la justicia que se debe a la importancia del tema en Ortega.

¹⁷⁰² Tengo a la vista el ensayo de Rodríguez Palencia, A., “Alienación. Reflexiones sobre el tema basadas en textos de José Ortega y Gasset” (en *Rev. de Estudios Políticos*, núm. 197, 1974, pp. 207-237), en el que se contiene una copiosa y trabada serie de textos orteguianos presidida por su título.

¹⁷⁰³ *Lecciones de metafísica*, 3ª ed., Madrid, 1970, lec. I, Tomo esta referencia y la siguiente del estudio de Rodríguez Palencia citado.

¹⁷⁰⁴ *Idem*, lec. II.

¹⁷⁰⁵ *Diccionario de autoridades*, ed. 1732; t. III; “Introducción. . .”.